

Montobbio, Manuel, *La perplejidad del quetzal. La construcción de la paz en Guatemala*, Barcelona, Icaria, 250 páginas

Jerónimo Ríos Sierra¹

Recibido: 10 de octubre de 2022; Aceptado: 22 de noviembre de 2022.

América Latina ha sido y sigue siendo un escenario idóneo para los estudiosos de la investigación para la paz y la resolución de conflictos. En los años ochenta y noventa sirvió como objeto de estudio para numerosos académicos españoles que abrazaron académicamente los estudios latinoamericanos. En la actualidad, si bien son otros los centros y espacios de atención, el reciente proceso de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP) en Colombia, y el que está por llegar con la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN), renuevan un interés disciplinar que aún permite dosis inconmensurables de estudio y reflexión.

El caso centroamericano es especialmente interesante por muchas razones. No sólo por las diferentes tensiones y contradicciones geopolíticas que motivó durante la década de los ochenta, tanto intrarregionalmente como en términos hemisféricos. Tampoco porque en Nicaragua (1979), como en Cuba dos décadas antes, se culminase exitosamente un proceso revolucionario que se mantuvo vigente hasta 1990, y que hoy queda desdibujado con un Daniel Ortega que personifica lo que hace cuatro décadas combatía. Centroamérica, junto con Colombia y Perú, acumula uno de los más elevados niveles de violencia política del continente en la historia del siglo XX. Solo entre 1980 y 1992, la guerra civil salvadoreña registró oficialmente más de 75.000 muertes violentas. Guatemala, por su parte, con una confrontación armada que transcurre durante casi cuatro décadas desde 1960, deja consigo más de 200.000 muertes. Empero, aún así hoy, y a pesar de que las cifras exhiben una clara mejoría con respecto a hace una década, ambos siguen siendo algunos de los Estados más violentos del mundo en términos de homicidios por cada 100.000 habitantes.

Es decir, la superación de la violencia armada, en ambos casos, a través de procesos de paz, con El Salvador suscrito en Chapultepec en 1992 y con Guatemala firmado en 1996, no se ha transformado en una superación de los condicionantes estructurales, institucionales y simbólicos que durante décadas han soportado la violencia. Esto es, más allá de importantes reformas políticas, transformaciones democráticas, cambios en los paradigmas de funcionamiento de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado o reconocimiento de derechos civiles, políticos o sociales, muchas de las amenazas irresolutas –crimen organizado, tráfico de armas, narcotráfico, corrupción– no han sino favorecido que la *patrimonialización* tradicional del poder –por acuñar un concepto del *centroamericanista* por excelencia, Edelberto Torres– continúe tan indómita como vigente. Para muestra, la figura misma de Nayib Bukele.

Sea como fuere, en términos de investigación para la paz y resolución de conflictos, trabajos como este de Manuel Montobbio, titulado *La perplejidad del quetzal*, y otros recientemente publicados, como el del también diplomático Yago Pico de Coaña, *Los procesos de paz en Centroamérica y Colombia* (Pigmalión, 2020), arrojan interesantes reflexiones que, desde la forma ensayística, imbrican conocimiento personal y profesional, con una rigurosidad académica que convierten a la obra en instrumentos de alto valor agregado para quienes, científicamente, estudian los procesos de paz latinoamericanos. Así, es posible extraer de estos trabajos un importante contenido en lo que se refiere a tensiones, dificultades, contradicciones, buenas prácticas, errores y lecciones aprendidas que bien merece la pena poner en valor.

Manuel Montobbio estuvo implicado, como diplomático entre 1987 y 1999, en los procesos de paz centroamericanos de El Salvador y Guatemala. Su proximidad al primero de los casos se encuentra proyectada, desde un ejercicio académico de referencia, en su tesis doctoral, defendida en 1998 en la Universidad de Barcelona y bajo la dirección de Joan Botella, con el título *Transición política y proceso de paz en El Salvador*. Sobre la base de ésta, y desde un planteamiento más ensayístico, publica el libro editado por Icaria (1999): *La metamorfosis de pulgarcito. Transición política y proceso de paz en El Salvador*. De igual modo, su último trabajo, el mencionado, *La perplejidad del quetzal*.

¹ Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (España).
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3574-0116>.
Email: jeronimo.rios@ucm.es

zal. *La construcción de paz en Guatemala*, viene, en buena medida, a ser un diálogo, más de dos décadas después, entre uno y otro proceso de paz.

En realidad, estamos ante un libro que integra cinco ensayos a la vez, uno por cada uno de los capítulos que lo conforman. El texto introductorio, con una fuerte impronta filosófica, presenta algunas de las preguntas clave de la reflexión general del libro y presenta las coordenadas sobre las que se va a desarrollar el mismo. En el segundo de los ensayos, el centro de la reflexión gravita en torno a los rasgos propios que definen, *lato sensu*, la construcción del Estado centroamericano, imbricando historia, geografía o sociología, y dirigiendo el análisis hacia el binomio conflicto/paz. Así, se atienden los retos de la transformación de la violencia, las responsabilidades del fortalecimiento democrático, la construcción de paz en la región y, también, la aportación fundamental que para ello tiene la Unión Europea (UE) como actor normativo comprometido con la promoción de la democracia y los derechos humanos. El tercero de los ensayos que propone Montobbio se orienta, exclusivamente, a la importancia de Esquipulas II en la pacificación de Centroamérica. Desde diferentes ópticas y escalas –global, latinoamericana y centroamericana– se desarrolla una idea transversal y nuclear: poner en valor la importancia del Acuerdo de Esquipulas II como procedimiento, como compromiso adquirido, y como responsabilidad compartida con la comunidad internacional.

Por otra parte, el cuarto ensayo, que es el que da nombre al libro, en realidad, es la aportación más relevante y significativa del autor en esta obra: “La perplejidad del quetzal. Tesis y lecciones sobre la construcción de paz en Guatemala”. Aquí es donde se despliega la principal impronta analítica del texto y su mayor aportación reflexiva. Desde un planteamiento netamente *galtuniano*, la falta de cambios sobre el modelo económico, de por sí, difícilmente permite la superación de barreras sociales desde las que se construye el Estado guatemalteco. La construcción de paz se desdibuja y se alimenta del recurso de la violencia política como instrumento de transformación. Igual sucede, por extensión, con una violencia cultural fuertemente anclada en la segregación, el racismo y los imaginarios irreconciliables en los extremos de la sociedad, respecto de los cuales, la democracia, reducida a un paradigma estrictamente electoralista, no sirve más que para retroalimentar (e institucionalizar) las fuertes desigualdades que lastran a la sociedad guatemalteca. De hecho, el derrotero de las últimas décadas, erigido desde la *patrimonialización* del poder, las políticas públicas ineficaces y las respuestas punitivas frente a las amenazas al orden político y social, no inciden en la necesidad de remover las contradicciones que la construcción de paz –integral, estable y duradera–, demanda para sí. Tal vez, con mayor vehemencia, mereciera la pena visibilizar y problematizar las limitaciones que tiene al respecto una cooperación para el desarrollo que, en realidad, opera como un factor coadyuvante para la asunción de medidas y banderas de cambio que, por el momento, no encuentran en las elites políticas y económicas tradicionales del país el motor de *modernización* y transformación necesario.

Finalmente, el último capítulo es un perfecto complemento al anterior, al girar en torno a un elemento clave en la construcción política de comunidades en posconflicto: el tránsito de las armas a las urnas. Este ha sido una constante en los últimos 34 acuerdos de paz que han puesto fin a más de medio centenar de estructuras armadas. La literatura especializada, en trabajos como los de Jenny Pearce, Dirk Kruijt, Mitch Seligson o Paul Collier, ha alertado de qué manera, en función de cómo se produzcan las transformaciones de carácter democrático, es posible albergar nuevas expresiones de violencia política tras la firma de un acuerdo de paz. A tal efecto, este quinto ensayo ofrece muchos elementos a considerar, no sólo para conocer la forma en la que la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca se transformó y adaptó a las nuevas estructuras democráticas del país, sino para problematizar y analizar cómo su diseño y mecanismos institucionales pueden ser abordados a modo de balance, más de 25 años después de la firma del acuerdo, y servir de experiencia extrapolable a otros procesos de paz. En cualquier caso, esto pudiera haber sido abordado con mayor profundidad, y ampliado, en términos de diálogo y perfecto corolario con los anteriores ensayos, finalizando el libro con una conclusión que terminase por integrar los elementos más puramente prescriptivos y normativos que, por su dilatada experiencia, el autor puede permitirse incorporar.

En todo caso, por su lenguaje, por su claridad expositiva, por la profundidad analítica, y por la imbricación de un rigor académico junto con una notable trayectoria personal y profesional, muy cercana al estudio de la paz en Centroamérica, este trabajo es una referencia obligada. Y es que, Guatemala en particular, y Centroamérica en general, han sido ampliamente estudiadas por personalidades políticas y figuras académicas como Yago Pico de Coaña, Marta Casaus, Salvador Martí, Alberto Martín, Fernando Harto, Segundino González y muchos otros, dejando entrever, desde sus diferentes aportaciones, las complejidades y aristas polifacéticas y polisémicas que aún hoy justifican como objeto de estudio la paz y la violencia en Guatemala. Este trabajo, sin duda, es la mejor prueba de ello.